



RIPS. Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas

ISSN: 1577-239X

usc.rips@gmail.com

Universidade de Santiago de Compostela
España

Tortosa, José-María

Identidades Culturales en el espacio mediterráneo: el papel de las percepciones mutuas.

RIPS. Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas, vol. 1, núm. 2, 1999, pp. 27-33

Universidade de Santiago de Compostela

Santiago de Compostela, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=38020102>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

IDENTIDADES CULTURALES EN EL ESPACIO MEDITERRÁNEO: EL PAPEL DE LAS PERCEPCIONES MUTUAS

José-María Tortosa

*Cátedra Rafael Altamira
Universidad de Alicante*

El artículo trata del problema de las percepciones mutuas entre el Norte y el Sur en el Mediterráneo y, especialmente, de la construcción del Otro hecha desde el Norte. Toma como ejemplos tres visiones del mundo árabe en general y del Magreb in particular. Las visiones son estadounidense, francesa y española. Se hace un llamamiento para no tomar la cultura como el punto de partida para las relaciones mutuas entre el Norte y el Sur.

Palabras-clave: Percepciones mutuas, construcción del Otro, Magreb, Mediterráneo.

The paper deals with the problem of mutual perceptions between North and South in the Mediterranean, specially with the construction of the Other made by the North. It takes as examples three visions of the Arab world in general and the Magreb in particular. The visions are North American, namely, from USA, French and Spanish. A plea is made for not taking culture as a starting point for mutual relations between North and South.

Key words: Mutual perceptions, the construction of the other, Magreb, Mediterranean

El espacio mediterráneo o, si se prefiere, el mar Mediterráneo, puede verse, simultáneamente, como mar de paz y como mar de confrontación. Tal vez, en la primera hipótesis, haya que remontarse a los tiempos en que era *mare nostrum*, antes del cristianismo y el islamismo, pero con un coste bien evidente: la *pax romana*, la presencia de una potencia hegemónica en la zona que dictaba lengua, moneda y obediencia (o cultura, economía y política) mediante el uso de la fuerza de sus legiones. *Mare nostrum* no era, en fin de cuentas, "mar nuestro" sino mar "de ellos", de los ciudadanos romanos.

Tal vez hoy pueda pensarse también un mar Mediterráneo (el de las conferencias sobre el "euro-mediterráneo") ajeno a las confrontaciones, pero, de nuevo, como parte de una *pax americana* que, en la economía, se llama "globalización", en la cultura se llama lengua inglesa y CNN y en la política se llama neo-neo-colonialismo.

El discurso dominante, en efecto, sobre la globalización, a pesar del rechazo mostrado en Seattle y eventos semejantes, lo que viene a decir es que, en un ejercicio propio del Dr. Pangloss, vivimos en el mejor de los mundos posibles y que puede ser todavía mejor si disminuimos el proteccionismo, la regulación y la intervención... de los Estados situados en la periferia y, en este caso, en la periferia del Mediterráneo que también muestra la conocida estructura centro-periferia. En la medida en que los gobiernos acepten esta receta predicada por el Norte pero nunca practicada allí, se nos dice, el Mediterráneo volverá a ser un mar de paz.

En realidad, y en mi opinión, estas políticas globalistas reflejan un nuevo sistema colonial en el que ya no hay ocupación territorial como en el viejo colonialismo, ni las relaciones del neo-colonialismo tanto wilsoniano como leninista, sino una especie de neo-neo-colonialismo en el que al país periférico se le explica que hay que debilitar al Estado (mientras los países

centrales lo fortalecen), que hay que aceptar las normas del mercado que vienen en los manuales de economía (mientras en la práctica los precios son manipulados en beneficio del Norte al margen de la pretendida ley de la oferta y la demanda), que hay que “desarrollarse” y que eso significa aceptar las “ayudas al desarrollo” con las que los Ministerios de Economía del Norte prosiguen sus políticas por otros medios y significa desear la inversión extranjera que no va a actuar en un mundo “globalizado” sino que va a perseguir sus intereses en una nueva y modificada versión de que “lo que es bueno para la General Motors es bueno para los Estados Unidos y viceversa”.

En España se han vivido, recientemente, acontecimientos político-empresariales que muestran hasta qué punto lo recién dicho tiene evidentes excepciones. Pero, de todas formas, el resultado de este globalismo es bien conocido: que “se está trazando un nuevo mapa del mundo, y un continente entero –África– está siendo simplemente borrado del mapa”. Sólo que ahora no son las legiones romanas sino la VI Flota las que lo defienden. Y si a Roma se opuso Cartago (*delenda est Carthago*), a los Estados Unidos querría oponerse una parte de la Unión Europea, cosa que, visto lo sucedido en Kosovo y con la PESC –política exterior y de seguridad común– y lo que está sucediendo con el euro, parece que va a llevar a la sumisión ante los nuevos romanos por parte de los nuevos cartagineses y al triunfo de la nueva *pax americana*.

El Mediterráneo también puede verse, se acaba de insinuar, como mar de confrontación. Sería el conocido título del más citado que leído libro de Samuel Huntington: El choque de las civilizaciones. De hacer caso a lo que su título sugiere, en el Mediterráneo estarían chocando el “Occidente” y el Islam (en este último caso, que podemos dejar de lado, en connivencia con el confucianismo, supuestamente el de Corea del Norte del mismo modo que el “islam” sería el de Libia). Con independencia de lo fantástico de tal planteamiento, es cierto que ambas entidades culturales son sumamente heterogéneas: El Islam, desde Indonesia o las Filipinas hasta Senegal, y “Occidente” incluyendo Europa Occidental, los Estados Unidos y Canadá y excluyendo a la América Latina, cuya cultura criolla y cuya lengua, al parecer, nada tiene que ver con “occidente” mientras es fácil (?) ver las semejanzas culturales entre Granada (Andalucía, España) y Tromsø (Noruega). A pesar de

todo ello, es una imagen relativamente difundida. Como llegó a decir Patrick Buchanan, “Durante un milenio, la lucha por el destino de la humanidad fue entre el cristianismo y el Islam; en el siglo XXI puede serlo de nuevo”.

A efectos de indagar sobre las identidades culturales en el Mediterráneo, esta perspectiva no es muy fructífera. No parece, en efecto, que las “civilizaciones” puedan verse, empíricamente, como entidades capaces de “chocar”. Las “civilizaciones” son el resultado de clasificar, desde fuera, a grupos humanos basados en determinadas características que comparten (por ejemplo, la religión) y no en otras (por ejemplo, comer con la mano, con tenedor o con palillos). Por no chocar, las religiones tampoco chocan, si por tales entendemos el conjunto de creencias, ritos y normas compartidos por una determinada población y sin entrar en distinciones internas (sunnitas y chiitas por un lado, católicos, ortodoxos y protestantes por otro, distinciones que, históricamente, han producido suficiente sangre como para juzgarlas irrelevantes). Sí chocan instituciones políticas y económicas que usan la religión como “banderín de enganche”, como forma de movilizar a los que creen que ése es el tema realmente en discusión. La historia española muestra cómo las mismas religiones pueden convivir y sus civilizaciones fecundarse mutuamente sin necesidad de “choque” alguno, cómo en otros momentos en los que el enfrentamiento es político-territorial habrá gente que cambia de “bando” con la mayor facilidad del mundo (el Cid Campeador sin ir más lejos) y cómo, cuando se piensa que la unidad del Estado pasa por la unidad de la fe se utiliza todo tipo de medios para que las religiones “choquen”. Efectivamente, la xenofobia es una actitud normal entre los animales que puede ser fácilmente manipulada en los animales humanos hasta convertirla en racismo.

Pero también la historia humana muestra que todas las religiones, y en particular las religiones del Libro, son capaces de extraer de sus textos justificaciones al comportamiento más pacífico y justificaciones al comportamiento más violento y xenófobo. Urbano II es un papa cristiano que sabe articular el belicismo de la sociedad feudal europea, el expansionismo de su Iglesia y la intensificación del sentimiento religioso que todavía se arrastra del milenarismo de casi un siglo antes. La “guerra santa”, la primera realmente existente, fue la de las Cruzadas que comienza con un discurso en 1095 en Clermont (“Dios lo quiere”) en el que anima

a la violencia más extrema: “Quienes lucharon antes en guerras privadas entre fieles, que combatan ahora contra los infieles y alcancen la victoria de una guerra que ya debía haber comenzado; que quienes hasta hoy fueron bandidos, se hagan soldados; que los que antes combatieron a sus hermanos, luchan ahora contra los bárbaros”. Poco parece tener en común con otro miembro de su misma Iglesia, Francisco de Asís (1182-1226), y casi se podría hablar de choque *dentro* de la religión que de choque entre religiones, entre la versión belicista del cristianismo (“no he venido a traer la paz, sino la espada”) y la pacifista (“yo soy vuestra paz”).

No se trata, evidentemente, de minimizar el papel de las religiones, pero sí de ponerlo en su lugar, lejos de los maximalismos que les adjudican el papel de variable independiente o incluso de única variable relevante. El papel de las religiones es, de todas formas, innegable. Como conjunto de creencias, ritos y normas no tendría mayor importancia si no estuvieran *institucionalizadas*, es decir, si no estuvieran dotadas, como están las que aquí se están considerando, de un sistema de socialización del creyente y de mecanismos de influencia sobre el conjunto de la sociedad a través de los creyentes, sus familias, los partidos políticos o grupos políticos adscritos a una u otra y todos los medios (incluso inmobiliarios: mezquitas e iglesias) de que disponen las religiones organizadas para conseguir el impacto real que tienen en la mentalidad, costumbres y valores de sus creyentes y de los que están en su ámbito de influencia y a los que se dirigen periódicamente con la pretensión de ser las únicas verdaderas. Como ya explicó Freud, si un creyente no está totalmente convencido de que su religión es la única verdadera es que no es un verdadero creyente.

Desde este punto de vista, sí puede hablarse de estas dos grandes identidades culturales en el Mediterráneo occidental, con todas sus subdivisiones internas, pero que, de una forma u otra, acaban interviniendo en comportamientos y actitudes.

Uno de los mecanismos probablemente más interesantes de esta intervención es la de la definición y la percepción del “otro” (el infiel, el moro), un elemento que se reconoce, desde hace mucho tiempo, como muy activo en la creación de la conciencia de grupo y en comportamientos relacionados con el conflicto. De nuevo hay que insistir: estos mecanismos

tienen su sentido si se los ve en contextos más amplios en los que la economía y la política vienen incluidos en el esquema general, pero son en ellos en los que se va a centrar esta intervención mostrando algunos ejemplos recientes, elaborados, junto a lo que parece que ha sido la tradición digamos “popular” desde una de las orillas del mar, que es la que conozco.

PERCEPCIONES ELABORADAS Y PERCEPCIONES POPULARES

Comencemos por el planteamiento de un analista de la RAND Corporation, estadounidense pues. El artículo se inicia con un resumen en el que se dice:

“La evolución del norte de África está dando forma a una nueva geopolítica del Mediterráneo occidental, un área que continúa estando fuertemente influida por los acontecimientos externos. En términos políticos y económicos, el Magreb está en la órbita de la Unión Europea (UE), al tiempo que las relaciones económicas a escala regional siguen estando subdesarrolladas. Por lo que se refiere a la seguridad, Estados Unidos y, cada vez más, Europa son los protagonistas, a pesar de que los desafíos más apremiantes a lo largo de la costa sur del Mediterráneo tengan su origen en los países de la región”

El planteamiento es, como puede observarse, claramente geopolítico. Lo que pueda suceder “dentro” de los países sólo se considera si tiene impacto sobre la órbita en la que se está o se puede estar. Un ejemplo lo supone Argelia:

“Una consecuencia de la mejora percibida en la situación interna a lo largo de 1999 ha sido la reaparición de Argelia en la escena internacional. Los argelinos tienen un fuerte sentido de su importancia regional y mundial. Muchos consideran su revolución, en la que murió cerca de un millón de persona, semejante a la rusa y china. Durante la guerra fría, Argel desempeñó un papel destacado en el movimiento de los no-alineados, y la diplomacia argelina fue particularmente activa en el ámbito regional. Por su tamaño, recursos y conciencia de su peso político, Argelia es un actor relevante, quizá el mayor del norte de África, y un elemento clave en el mundo árabe y en el sur de Europa”

Vienen después algunas consideraciones sobre las posiciones públicas del presidente Buteflika, el papel que Argelia podría jugar en la OTAN y las consecuencias que el proceso de Barcelona de la UE podría tener. Pero hay algo que al analista no se le escapa: "Las iniciativas del proceso de Barcelona (incluyendo la Carta sobre Paz y Estabilidad) son esencialmente conceptos formulados en el Norte y exportados al Sur".

Además, "esos países se enfrentan a los retos –económicos, políticos y culturales– de lo que se ha dado en llamar –por falta de un término mejor– *_globalización_*. Para las sociedades tradicionales, y para los países norteafricanos que mantienen un fuerte apego al concepto de soberanía, la globalización podría plantear desafíos particularmente graves" y, lo que es más interesante, "incluso las relaciones en el marco del proceso de Barcelona suponen una noción muy moderna (¿y específicamente europea?) de soberanía reducida que es improbable que cale en el Sur, donde los Estados todavía están en fase de construcción".

En otras palabras, y con independencia de si el autor tiene una agenda oculta que consiste en decir "menos UE, más USA", cuando se plantea el problema en términos geopolíticos, la identidad cultural aparece en un papel muy secundario y, si aparece, tiene más que ver con el nacionalismo, esa ideología nacida en Europa entre el siglo XVII y XVIII, entre Cromwell y la Revolución Francesa, exportada después a todo el mundo con celo misionero y adoptada con el mismo celo por las elites que sustituyeron a los colonos en el poder después de la descolonización que supuso el paso al neo-colonialismo. En este neo-neo-colonialismo (o globalismo) las identidades culturales juegan, una vez más, el papel de "etiqueta" para ocultar cuáles son los problemas reales y, a veces, muy pedestres (proyectos de urbanización, acceso a recursos, reparto de la corrupción etc.). De momento, levantemos acta de esta primera percepción.

La segunda tenía que ser francesa. Aquí las perspectivas son claramente internas. En uno de los artículos se nos dice, por ejemplo, que:

"En Algérie la déception est de mise. La *_concorde civile_* n'a pas apporté la paix ni ouvert la voie à une démocratisation. La baisse de la violence est certes indéniable, mais que penser d'un pays où l'on continue à s'étriper allégrement, au rythme d'une centaine de morts par mois – au bas mot ?

L'envolée des cours du pétrole brut a renfloué les caisses de l'Etat. Elle ne peut faire oublier que l'Algérie a avant tout besoin d'un retour de la confiance. Sans elle pas d'investissements nationaux ou étrangers possibles. Donc pas d'espoir de fournir du travail à la population".

Es cierto que algunos de los artículos hacen alguna referencia a la globalización que, en francés, prefieren llamar mundialización. Pero el tono general es el de intentar describir las cuestiones internas: mala gestión económica, corrupción, bajo nivel democrático, escasa relación entre los países del Maghreb que miran más hacia Europa que unos a otros y, así,

"L'Union du Maghreb arabe, fondée en 1989, est effectivement en panne. Pourtant, Le Maghreb es bien plus qu'une simple donnée géographique: les peuples y partagent la même langue, la même culture, la même foi. L'histoire a forgé des liens puissants dans les combats anticoloniaux".

Y con ello llegamos a la sensible cuestión del islamismo político. Una de las perspectivas contenidas en la colección de artículos insiste en que:

"L'islamisme a connu son apogée dans les années 80. Au Maghreb, les fondamentalistes insistent alors sur les phénomènes d'acculturation. L'islam leur apparaît comme une contre-culture. Mais il se voit ensuite heurté à la sécularisation qui affecte les sociétés maghrébines. L'islam peut se présenter comme le fondement d'une redéfinition de l'identité nationale, mais avec la mondialisation, que peut-il dire face à la primauté de l'individu consommateur ? Désormais, la fuite personnelle, la crise des cellules familiales et communautaires frappent en profondeur le Maghreb [...] Par ailleurs, l'Etat étant jugé lointain et hautain, la foi devient une affaire personnelle. L'islamisme radical n'a pas su rester en prise avec l'individualisation du sacré et l'affranchissement communautaire".

En general, los artículos, como se ha dicho, se concentran en los sucesos internos, políticos, la liberalización económica (de la economía del bazar a la economía de mercado), la violencia (GIA y demás), la "concordia civil", las desigualdades, la "chippa", con escasas referencias al conjunto mundial en el que muchas de esas incidencias cobran su sentido.

En ningún momento se pretende que estos artículos representen la percepción dominante en cada lugar con respecto a la problemática magrebí. Tampoco tiene por qué hacerlo el siguiente, publicado en España y que, aunque no puede, evidentemente, recoger los cambios producidos después de su fecha de publicación (1998), sí puede ser ejemplo de otra manera de percibir la zona.

En primer lugar, el artículo toma claras distancias frente a los análisis, que considera erróneos, y que reducen el conflicto a dos elementos y polarizados. "La razón del conflicto", nos dicen, "es compleja y multidimensional". Esto por lo que se refiere a los factores internos.

Inmediatamente, y en segundo lugar, los autores procuran situar el problema en un contexto histórico (desde antes de la descolonización) y, sobre todo, en un contexto económico mundial en el que se inserta la economía del país. Es en esa interacción entre lo interno y lo externo, junto a las herencias del pasado, donde se sitúan las fracturas de la sociedad y los diferentes recursos ideológicos incluido el religioso. Pero, para lo que aquí interesa, los autores son particularmente cuidadosos en levantar acta no sólo de las relaciones con el exterior pasadas o presentes sino, en particular, con aquellas relaciones que han supuesto una "respuesta exterior" por no llamarla una injerencia. Al fin y al cabo "para Europa y los EE.UU. este país tiene una gran importancia debido a las importaciones de gas natural y de petróleo" y la intervención de estos países en los asuntos internos de Argelia se ha hecho "basándose en la explicación polarizada", es decir, falsa, es decir, interesadamente falseada.

El problema general con todas estas percepciones elaboradas, académicas o periodísticas, es que no se dirigen a un vacío sino que son recibidas en una sociedad que ya tiene sus ideas relativamente bien asentadas. Algunos autores han intentado resumir en qué consisten esas percepciones populares del mundo islámico y que pueden reducirse a 5:

1.- La amenaza islámica. En la retórica de la historia de las civilizaciones el Islam es visto, si es visto, como contracíclico de la Europa cristiana y el folklore guarda elementos del recuerdo de la llegada de los musulmanes por el Sur y por el Este. Las versiones guerreras y violentas de la "guerra santa" son particularmente útiles para fundamentar este peligro siempre latente y las

versiones más edulcoradas sobre las migraciones entran también en este esquema: los inmigrantes serían una amenaza a la identidad de los países receptores.

2.- El fundamentalismo islámico. Se olvida generalmente que la palabra "fundamentalismo" o "integrismo" nace en contextos cristianos y, más en concreto y respectivamente, en los Estados Unidos y en España para referirse a aquellos protestantes o, en su caso, católicos que hacían una lectura literal de su libro sagrado sin permitirse interpretaciones o recortes. Sin embargo, la palabra "fundamentalismo" ha acabado refiriéndose casi únicamente al Islam con la adición de que uno y otro acaban siendo identificados: todo musulmán es fundamentalista y todo fundamentalismo es islámico. Un diccionario de historia publicado en España decía en 1995 que "el _nuevo orden_ capitalista ve su _fundamentalismo_ [del Islam] como un peligro, sobre todo en Argelia".

3.- Fanatismo. Son los "muslim fanatics" los que fueron acusados en 1989 a poco de estallar la bomba en las oficinas del FBI en Oklahoma (EE.UU.) y que después resultaron ser fundamentalistas... protestantes.

En esa línea va la percepción que hace de los musulmanes no sólo fundamentalistas sino sicarios, terroristas, antimodernos y antioccidentales. Nadie negará la existencia de fanáticos. Los hay en todas partes desde las Michigan Militia en los Estados Unidos a Euskadi ta Askatasuna (ETA) en España. También los hay en los países musulmanes. El riesgo de esta percepción es confundir la parte con el todo: no todos sus habitantes caen bajo esta categoría de fanático.

4.- Machismo. En Occidente, la mitología del harén, las prácticas de la infibulación o de la ablación del clítoris en algunas zonas, la obligatoriedad de cubrir el rostro de las mujeres, forman parte de una percepción del Islam como un conjunto de prácticas contra las mujeres. Las feministas occidentales han tenido un papel importante subrayando, por ejemplo, las prácticas represivas de los talibán afganos después del colapso del PCUS y de la desaparición de la URSS. Eso sí, mientras los talibán fueron aliados de los Estados Unidos contra el gobierno prosoviético de Kabul (el enemigo de mi enemigo es mi amigo), tales prácticas no fueron tan percibidas. Algo semejante ha sucedido con Bin Laden.

5.- Inferioridad. Una forma de ver el mundo muy difundida en Occidente viene a decir: si nosotros somos el estadio supremo de la evolución de la humanidad (somos modernos, civilizados, desarrollados, etc.), todos los demás son inferiores *por definición*: por el mero hecho de ser diferentes. Es, como se ve, una versión menos "biologista" que el viejo racismo, pero que también convierte a los "otros" en incivilizados, bárbaros, subdesarrollados, irracionales, y no es tan difícil encontrar indicadores que "prueben" o "corroboen" este *parti pris*. Desde esta perspectiva, el Islam puede formar parte de todo un proyecto autojustificatorio: si ellos son inferiores es que nosotros somos superiores.

IDENTIDADES CULTURALES Y PERCEPCIONES MUTUAS

Lo que se ha querido decir hasta aquí es relativamente sencillo: plantear los problemas partiendo de las identidades culturales no lleva muy lejos, sino que desvía de cualquier enfoque pacífico y constructivo de las relaciones entre países. No se trata de minimizar las diferencias en lengua, costumbres, gastronomía, valores, sentido de la distancia entre personas que hablan y tantas cosas que pueden diferenciar a los grupos humanos, pero que normalmente les diferencian menos de lo que se cree. De lo que se trata es de no caer en una exaltación de las diferencias culturales como puede hacer un *Diccionario de los pueblos del mundo*, editado originalmente en Jerusalén, en el que aparecen las voces "argelinos" y "españoles" para perderse inmediatamente en las diferencias *culturales* internas a cada uno de los conjuntos de habitantes de los respectivos Estados. Esta moda culturalista no ha hecho sino dificultar la comprensión de lo que nos rodeaba.

Mucho más interesante es ver, en cada momento, qué tipo de intereses están jugando para que se exalten o se minimicen determinadas identidades, siempre sabiendo que, a pesar de todo, estas identidades tienen su propia inercia y, como se ve en el caso vasco, una vez el aprendiz de brujo pone en marcha un determinado proceso resulta complicado frenarlo de golpe. Plantear las relaciones entre Argelia y España en términos de Islam y cristianismo o, peor, entre fundamentalismo islámico e integrismo católico es, sin duda, la peor manera de hacerlo. Manipular de forma interesada las percepciones mutuas que se mantienen en la memoria colectiva de ambos

países tampoco es el camino. El camino es reconocer los intereses comunes y articularlos en juegos de suma positiva y en relaciones horizontales y no de Norte-Sur. No soy muy optimista al respecto. La retórica puede imaginarse, pero también contemplo las prácticas reales en el Norte del "mare nostrum", es decir, de ellos. Lo que añadamos sobre identidad cultural puede ser superfluo, si no dañino.

NOTAS

1. Me resisto a utilizar "euro-mediterráneo", de muy respetables antecedentes, pero que parece sugerir de quién *debería* ser dicho mar y no *de quién es realmente* y que, en todo caso, no implica que el mar sea de todos. Este trabajo se presentó en la 2ème Rencontre Algéro-Espagnole "Argelia y España en el Mediterráneo", Argel, Universidades de Argel y Orán, septiembre 2000.

2. Discurso del Presidente Buteflika en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD), Bangkok, febrero de 2000.

3. No deja de ser una ironía que Javier Solana aparezca en ambos casos: en el sometimiento bajo la OTAN y en la (relativa) autonomía de la PESC.

4. El asunto es particularmente complicado ya que, llevado a sus últimas consecuencias, tendría que poner en otra perspectiva a la Commonwealth y a la "francophonie".

5. Citado en Salla, M.E., "Political Islam and the West: A new Cold War or convergence?", *Third World Quarterly*, XVIII, 4 (1997) 729-742.

6. Y más que fecundarse mutuamente: sin la presencia árabe en la Península, la recuperación cultural europea probablemente nunca se habría producido ni habría salido de la Edad Oscura que coincidió con el máximo esplendor árabe.

7. Ver Tortosa, J.M., "El Islam ¿enemigo de Occidente?", *Papers* (Universidad Autónoma de Barcelona) 57 (1999) 75-88.

8. Lesser, I.O., "Geopolítica del Mediterráneo occidental", *Política exterior*, XIV, 75 (2000) 73-83.

9. De ahí mis reticencias al uso de la palabra "Euro-Med".

10. Ver Tortosa, J.M., *El juego global: Capitalismo, pobreza y desarrollo*, Barcelona, Icaria, próximo. Ya sucedió algo parecido en la América Latina después de la independencia frente a España: las elites criollas no tuvieron en mucha consideración a los indígenas, excepto la exaltación retórica en algunos casos o la extinción física en otros.

11. Se trata del número 288 (junio 2000) de los *Dossiers&Documents* que edita el periódico parisino *Le Monde*, dedicado esta vez a "Le Maghreb embourbé" y que recoge artículos del periódico y de *Le Monde diplomatique* publicados entre junio de 1999 y abril de 2000. Sobre la historia de 1954-1962, ver Mouffok, G., "Mémoire meurtrie de la société algérienne", *Le Monde diplomatique*, junio 2000, p. 3, claramente en relación con la visita a París del presidente Buteflika.

12. Los autores, en esta fuente, no tratan de un Islam genérico sino de movimientos políticos bien concretos que se acogen al Islam pero que no representan a la totalidad de la religión, como Soka Gakkai no representa a todo el budismo en el Japón.

13. Sedky-Lavandero, J. y M. Aguirre, "Argelia destruida por la violencia", *Papeles de cuestiones internacionales*, 63 (1998) 127-144.

14. Por ejemplo, Lueg, A., "The perception of Islam in Western debate", en VV.AA., *The next threat. Western perceptions of Islam*, J. Hippler y A. Lueg eds., Londres, Pluto Press y TNI, p. 7-31. Para más detalles me remito a Tortosa, "El Islam ¿enemigo de Occidente?", ob. cit.

15. Sin embargo, el *Diccionario de Sociología*, S. Giner y otros eds., Madrid, Alianza, 1998, bajo la voz "Islam" no hay una sola referencia a lo sucedido en España entre 711 y principios del XVII. Lo recojo como sociólogo nacido en un pueblo español llamado Albaida, la blanca.

16. La prensa española (y las autoridades españolas de vez en cuando) parecen dar a entender que la inmigración ilegal a España es *solamente* magrebí, como si no la hubiera latinoamericana y centroeuropea.

17. Valverde, J.M., *Diccionario de historia*, Barcelona, Planeta, 1995, p. 167. Ver la voz "islamic fundamentalism" en el *Concise Oxford Dictionary of Politics*, I. McLean ed., Oxford University Press, 1996, pp. 251-252.

18. Traducción española: *Diccionario de los pueblos del mundo. De los abadja a los zuwawa*, A. Gonen dir., Madrid, Anaya, 1996.

19. Tortosa, J.M., "Guerras por la identidad: de la diferencia a la violencia", *Globalización y sistema internacional. Anuario CIP 2000*, Barcelona, Icaria, 2000, pp. 99-112.